

Cuaresma 2011 “Dejando que Dios entre en el corazón”

Sábado 02 de Abril de 2011

Santoral: Francisco de Paula

Oseas 6,1-6 Quiero misericordia, y no sacrificios

Salmo responsorial: 50 Quiero misericordia, y no sacrificios.

Lucas 18,9-14 El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no

En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: "Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo." El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador." Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido."

Le hemos dado mucho valor a los ritos. Nos hemos quedado en complacer tradiciones olvidando lo esencial del culto a Dios. Hacemos pero por dentro vivimos otra religión. Incluso alimentamos el odio y la conveniencia. En Oseas 6,1-6 vuelve Dios a insistir. “Quiero misericordia, y no sacrificios” Pues Dios es sanación y aún más resurrección, vida y vida plena y total. Este es el grito y lamento del Salmo 50 “Quiero misericordia y no sacrificios”

Para muchos es más importante una procesión que la santa misa. Tocar al Nazareno que ir al Santísimo a encontrarse con Dios. Hacer un rezo en la noche de velación al muerto que haberlo cuidado o visitado en la enfermedad. “Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías”

¿Entonces qué quiere Dios? Está de anteojitos. Nada más que una verdad de vida que se haga realidad en una oración de encuentro. Ahí está el Evangelio de Lucas 18,9-14 El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no. Pues no son las justificaciones, los rezos, las cosas materiales las que salvan. Dios ni se compra ni se vende.

Vestirse de Cristo, conlleva ponerle en el centro de la vida personal y comunitaria; en el centro de las actividades didácticas y de toda otra forma de apostolado.

(Juan Pablo II)

mrivassnchez@gmail.com